

Notas de ciencia política

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso

*Notas de ciencia
política
Esbozo de una sistemática
social de la política*

[Segunda edición, corregida y aumentada]

Marcelo Fabián Sain



Bernal, 2020

Colección Cuadernos universitarios
Dirigida por Jorge Flores

Sain, Marcelo Fabián
Notas de ciencia política: esbozo de una sistemática social
de la política / Marcelo Fabián Sain. - 2a ed ampliada. -
Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2020.
Libro digital, EPUB - (Cuadernos universitarios)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-558-674-1

1. Ciencia Política. 2. Estudios. 3. Análisis Político. I. Título.
CDD 320.011

© Marcelo Fabián Sain, 2020
© Universidad Nacional de Quilmes, 2020

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN (versión ePub): 978-987-558-674-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

Introducción 11

PRIMERA PARTE. POLÍTICA, SOCIEDAD Y CIENCIA

Capítulo I. La ciencia política 21

1. ¿Qué es la ciencia política? 21
2. El objeto de la ciencia política. 26
3. La ciencia política como ciencia empírica y social 38

Capítulo II. El desarrollo de la ciencia política 61

1. El origen histórico de la ciencia política 61
2. Corrientes contemporáneas de la ciencia política 79
3. La crisis de la ciencia política 98

Capítulo III. Sociedad y política 117

1. Sociedad, sujeto y prácticas políticas 117
2. Objetivación, estructura y libertad humana. 130
3. Poder social, poder político y dominación. 139
4. Política y gobierno 151
5. Política y hegemonía 157
6. Sistema político y campo político 167

SEGUNDA PARTE. LA POLÍTICA COMO ESTRUCTURA Y COMO PROCESO

Capítulo IV. Gubernamentalidad y Estado 179

1. Política, gubernamentalidad y Estado 179
2. Una conceptualización mínima del Estado 188
3. La constitución histórica del Estado 196

4. La estructuración sociopolítica del Estado. 214
5. Estado e instituciones 232
6. El Estado en acción: las políticas públicas 248
7. Gobernabilidad y gobernanza 273

Capítulo V. Actores, acciones y culturas políticas. 279
1. Los actores de la política 279
2. Las acciones políticas. 313
3. Cultura, socialización y comunicación política 335
4. Videopolítica y mediatización de la política 353

TERCERA PARTE. LA DEMOCRACIA Y SUS TRANSFORMACIONES

Capítulo VI. Teorías de la democracia 385
1. Una definición mínima. 385
2. Los modelos clásicos 391
3. Las visiones contemporáneas críticas. 407

Capítulo VII. Los problemas de la democracia. 421
1. Las promesas incumplidas y la democracia de audiencias 421
2. Indiferencia ciudadana y despartidización de la democracia 432
3. Crisis de representación. 439
4. Nuevas acciones y movimientos colectivos 446
5. Democracia continua y contrademocracia. 450

INTRODUCCIÓN

Este texto aborda un conjunto de tópicos básicos de la *ciencia política* y la presenta como una actividad cognoscitiva que tiende a construir una *sistemática social de la política* para el estudio empírico y teórico de los *fenómenos políticos* de las sociedades contemporáneas. La reflexión crítica y la investigación empírica corporizan esas actividades, y de ellas resulta un conjunto de conocimientos siempre sujeto a revisiones, críticas y análisis. Pero ¿qué es la *política*?

La definición de la *política* alrededor de la cual se organiza este texto guarda cierta particularidad. Entiendo la política como un ámbito o esfera particular de la vida social, más precisamente como aquella dimensión referida a la producción y reproducción de las formas y los medios de la dominación, esto es, de las estructuras de gobierno de esa sociedad y de los medios y formas de poder a través de los cuales sus miembros construyen y articulan esas estructuras. Por lo tanto, la política solo puede ser estudiada y comprendida científicamente, sino, se pierde de vista el carácter singular de su configuración como dimensión de lo social. Esta perspectiva general no diluye la política en la compleja arena de lo social ni le quita relevancia en cuanto actividad específica, pero en su marco se sugiere que *la especificidad de la política no es ontológica sino epistemológica*, o sea, esta especificidad deriva y se constituye como tal a partir de una operación simbólica y cognoscitiva de distinción y diferenciación o, dicho de otro modo, de una construcción epistémica y conceptual a través de la disociación de una categoría o tipo particular de prácticas sociales.

Cuando Pierre Bourdieu analiza las estructuras sociales de la economía, indica que la ciencia económica descansa en una “abstracción originaria” que consiste en “disociar una categoría particular de prác-

ticas –o una dimensión particular de cualquier práctica– del orden social en que está inmersa toda práctica humana” a los efectos de calificarla de “económica”, tratándola como un “hecho social total”.¹ De manera análoga, la abstracción originaria de la ciencia política, en nuestra orientación, parte del reconocimiento de que la especificidad de la política no está constitutivamente inscrita en la realidad social sino que configura un aspecto de esta identificable solamente desde el punto de vista cognoscitivo.

La ciencia política, entonces, no es más que la disciplina científica que pretende conocer ese aspecto específico de la vida social al que denominamos política, a partir de centrar la atención en las *relaciones de poder* estructuradas en la compleja trama de prácticas e interacciones que conforman la sociedad, cuando dichas relaciones tienen que ver –directa o indirectamente– con la producción y reproducción de las *estructuras de gobierno* de esa sociedad. En consecuencia, desde este punto de vista, la política no puede ser científicamente descrita, explicada e interpretada si no se aborda como dimensión particular de la “constitución de lo social” (Anthony Giddens), es decir, si no se la enfoca y no se la entiende como un momento o esfera de la producción y reproducción de la sociedad. En este sentido, el presente texto es una invitación a abordar la política como *instancia de lo social* y entender su especificidad, particularidades, dinámica y efectos *desde lo social*.

La teoría sociológica y la práctica de la sociología, por ejemplo, tienen mucho que aportar a la ciencia política en su labor de explicación e interpretación de la vida política de nuestras sociedades. No obstante, y muy particularmente en nuestro país, no se ha establecido un diálogo fructífero entre estos ámbitos. Durante las tres últimas décadas, la ciencia política argentina alcanzó su mayor despliegue institucional, y lo hizo –salvo contadas y manifiestas excepciones– sobre la base de la explícita exaltación de la *autonomía de la política*, y en particular, respecto de la sociedad o de las condiciones culturales, económicas y sociales. De manera habitual, la política es pensada, analizada e investigada en forma *desconectada* de la sociedad, de sus

¹ Bourdieu, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 15.

condiciones de producción, ya sea en el plano de los actores como en el nivel de los contextos históricos condicionantes –no determinantes– de las prácticas, orientaciones e ideas de los sujetos hacedores de la vida política. Hubo una notable ausencia de elaboración conceptual y de producción teórica, y una tendencia recurrente a utilizar enfoques y aportes teórico-conceptuales sin mantener una mirada crítica y sin guardar la correspondiente referencialidad empírica. Primó el ensayo, a veces más anclado en preceptos morales o políticos que en parámetros científicos, y se extravió el principio de realidad que sirve de basamento indispensable para la producción científica.

Ahora bien, reafirmar el carácter social de la política no significa legitimar o adherir necesariamente a enfoques deterministas o sociólogos de la política. Equivale, más bien, a reconocer que las prácticas e interacciones de poder que constituyen el mundo de la política se producen y reproducen en un *cierto* contexto o situación histórico-social. Como lo destaca Anthony Giddens,² “[...] los hombres producen la sociedad, pero lo hacen como actores históricamente situados, no bajo las condiciones de su propia elección”. No obstante, si bien las personas son las hacedoras de la sociedad, “el dominio del obrar humano es limitado”, y lo es por las estructuras de la sociedad; pero tales estructuras no son solamente constrictivas de ese obrar sino que, a la vez, lo habilitan. En este sentido, la gravitación de los sujetos sobre la vida política no resulta solamente de las orientaciones, los intereses, objetivos, perspectivas y acciones mantenidos y llevados a cabo por los actores en forma desanclada respecto de las condiciones de tiempo y lugar en las que se sitúan. De alguna manera, esta gravitación está contorneada e influida por las características y los factores que conformaron el tejido político, económico y social en el que actúan y se proyectan las personas y los grupos como actores políticos. Este contexto *condiciona*, de diferente manera y con distinta magnitud, la dinámica de la vida política de una sociedad. No obstante, el *grado de condicionalidad* –esto es, el grado de constreñimiento o de facilitación– que esos factores tienen sobre las posibilidades y proyecciones de los actores de la política es variado y diversificado. En

² Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997, p. 127.

gran medida, tal condicionalidad esta mediada tanto por la forma y la pertinencia a través de las cuales aquellos factores situacionales son conocidos, diagnosticados y comprendidos por parte de los actores, como por los estilos y la capacidad mediante los cuales esos actores abordan, procesan y actúan sobre aquellas. Esto significa que la incidencia de los factores situacionales, es decir, de las condiciones políticas, sociales y económicas sobre el desarrollo del proceso político de una sociedad siempre está *influido* —de alguna manera— por el comportamiento y desempeño de los sujetos políticos.

Se trata, entonces, de sopesar históricamente el desempeño *situado* y *condicionado* de los sujetos en la vida política de una sociedad. El contexto social y político donde se emplazan y actúan históricamente los agentes que protagonizan la vida política está conformado por prácticas e interacciones *estructuradas* regularmente en una dimensión espaciotemporal más extendida que aquella correspondiente a la cotidianidad de la vida social y política de estos actores. Pero son estos agentes los que producen y reproducen, de alguna manera, a través de sus prácticas e interacciones, de sus intereses y preferencias, de sus orientaciones e interpretaciones, las características y tendencias del sistema político y social. Vale decir, en todo proceso histórico, el comportamiento y las interacciones protagonizadas por los actores y las condiciones y propiedades situacionales de los sistemas políticos y sociales configuran dos instancias interrelacionadas y que se presuponen mutuamente. Es este, pues, un punto central del enfoque aquí seguido.

Por otra parte, no creo que esta perspectiva sea original. Al contrario, creo que es, más bien, antigua. Fue el propio Maquiavelo, primer pensador moderno, quien —para envidia de más de un teórico social posmoderno— sostuvo a principios del siglo xvi: “puesto que nuestro libre albedrío no se ha extinguido, creo que quizá es verdad que nos deja gobernar la otra mitad, o casi, a nosotros”. Conjugando magníficamente el peso que tienen, de un lado, las acciones de los sujetos y, del otro lado, las condiciones histórico-situacionales en la constitución de lo social o de lo político, Maquiavelo sostuvo que “triunfa el que acomoda su manera de proceder a las circunstancias del momento, e igualmente fracasa quien en su proceder entra en

desacuerdo con ellas”.³ El “príncipe” o, digamos, el sujeto político es virtuoso si es capaz de interpretar apropiadamente las condiciones históricas en las que se sitúa, y si es competente para actuar en sintonía con ese contexto o, dicho de otro modo, si transforma ese contexto en “oportunidad”.

Desde entonces, el tipo de relación articulada entre el sujeto y la sociedad, o entre la acción y la estructura, configuró, de algún modo, uno de los ejes del pensamiento social y político moderno. La modernidad supuso el ocaso de aquellas interpretaciones que le adjudicaban a Dios, al cosmos o a la naturaleza la constitución del mundo social y político. En consecuencia, si Dios no constituye lo social, es decir, si las personas son las hacedoras de la sociedad, ¿cómo y en qué condiciones lo son? Este interrogante atravesó íntegramente el pensamiento social y político en la modernidad y ha llegado a nuestros días.

Así, pues, plantear la autonomía de la política y, en su marco, la autonomía del sujeto político significa dar una respuesta concreta a ese interrogante. Significa *aislar* la sociedad de los análisis e investigaciones acerca de las prácticas políticas, y, en mi opinión, esta deficiencia está en la base de la crisis que, según observo, signa a la ciencia política en nuestro país desde hace una década y media. No es posible practicar la ciencia política en forma integral —aun tratándose del estudio de temas o problemáticas concretas y puntuales— sin una interlocución con otras ciencias sociales, o sea, sin la utilización y el auxilio de un conjunto de valiosos instrumentos —enfoques, teorías, conceptos, estudios o conclusiones— pertenecientes a otras disciplinas sociales, en particular, a la sociología y a la teoría social.

Esta es, pues, la impronta que guía gran parte de la sistemática de la política y de la ciencia política que se ensaya en este texto. Para algunos se trata de una *sociología política*; para otros, de una *politología sociologista*. Pero no es importante atender a esos eventuales etiquetamientos. Lo importante es procurar un tipo de abordaje y una comprensión integral de la vida política de nuestras sociedades sin caer en coyunturalismos intrascendentes que no puedan dar cuenta de la complejidad de lo social y lo político, y hacerlo sin ortodoxias ni más estereotipos disciplinares que aquellos que surjan de la relevancia del

³ Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, Madrid, Editorial Tecnos, 1998, p. 104.

tema a ser analizado e investigado y de la pertinencia científica y crítica del conocimiento producido. Gianfranco Pasquino destaca apropiadamente que la diversidad y la pluralidad de perspectivas, visiones, teorías y enfoques en la ciencia política contemporánea constituyen un “elemento de riqueza” que permite el debate intelectual y la proliferación de investigaciones, la adquisición de nuevos datos y la elaboración de nuevas hipótesis e interpretaciones sobre los fenómenos políticos. Invito a que esa pluralidad y esa diversidad no se limiten al ámbito exclusivo de la ciencia política sino al de las ciencias del hombre. Si ello es así, no hay lugar para las unilateralidades de enfoques u homogeneidades corporativas.

El presente texto no constituye un manual tradicional de ciencia política, ya sea por su dimensión, que es acotada, o por su contenido, que es general. Los temas que componen sus capítulos no son tratados con la intención de dar cuenta o de exponer enciclopédicamente los principales aportes del ámbito de la ciencia política tradicional acerca de ellos. Para esa finalidad, sugiero la lectura de los numerosos y excelentes manuales de la disciplina que han sido editados recientemente, algunos de los cuales figuran aquí como bibliografía citada. En este trabajo, los diferentes temas son abordados conforme un “corte” o hilo interpretativo propio, expuesto a través de un conjunto de autores —no todos politólogos, por cierto— de los que me valgo para desenvolver la sistemática científica y política ya mencionada. Expongo, exteriorizo, hablo a través de estos pensadores, intelectuales y científicos. Los tomo como referentes claves para entender la política y la actividad intelectual encargada de su abordaje científico. En razón de ello es que, en este texto que constituye un *libro con fines didácticos*, abundan las citas y referencias a ese conjunto de exponentes.

El libro consta de tres partes. En la primera, titulada “Política, sociedad y ciencia”, se abordan tres cuestiones fundamentales. Se inicia con un recorrido de la ciencia política como disciplina científica dentro del espectro del pensamiento político moderno y como ciencia empírica y social, puntualizando su objeto de estudio: la política (capítulo I). En segundo término, se lleva a cabo el desarrollo histórico y disciplinario de la ciencia política, en particular, de sus corrientes contemporáneas y de la crisis disciplinar indicada por un importante número de sus referentes internacionales durante los últimos años

(capítulo II). Y, finalmente, la política se expone como una esfera de la vida social relacionada con la producción y reproducción de las formas y los medios de la dominación, esto es, de las estructuras de gobierno (capítulo III).

La segunda parte se titula “La política como estructura y como proceso” y trata sobre dos cuestiones centrales en torno a este eje. Por un lado, se analizan los vínculos entre gubernamentalidad y Estado (capítulo IV) y, con ello, se explica la política como estructura. Y, por otro, se examina la conexión entre actores, acciones y culturas políticas, abordando la política como proceso y dando cuenta de la videopolítica y mediatización de la política (capítulo V).

Finalmente, en la tercera parte, titulada “La democracia y sus transformaciones”, se tratan dos dimensiones fundamentales del tema. En primer lugar, se formulan las teorías de la democracia, tanto en sus versiones clásicas como en las contemporáneas críticas (capítulo VI). Y, en segundo término, se exponen los problemas de la democracia actual, atravesada por la indiferencia ciudadana y la despartidización, así como por la crisis de representación, la emergencia de nuevas acciones y movimientos colectivos, y el fenómeno de la contrademocracia (capítulo VII).

En la elaboración de la nueva edición de este texto didáctico he contado con aportes y sugerencias significativas de Alberto Quevedo e Isidoro Cheresky, dos queridos profesores e intelectuales que aprecio en lo personal y admiro en lo académico. A ellos, mi agradecimiento más profundo. Y hago extensivo ese agradecimiento a mi amigo y compañero Jorge “Pichón” Flores, por todo el afecto, respaldo y acompañamiento que siempre me dispensó en estos meses. Finalmente, una mención particular quiero hacer respecto de Pablo Navarro Urquiza, un joven académico, amigo y colega, quien ha participado activamente en la elaboración y revisión del presente texto. A él, mi especial agradecimiento y consideración.

Octubre de 2019